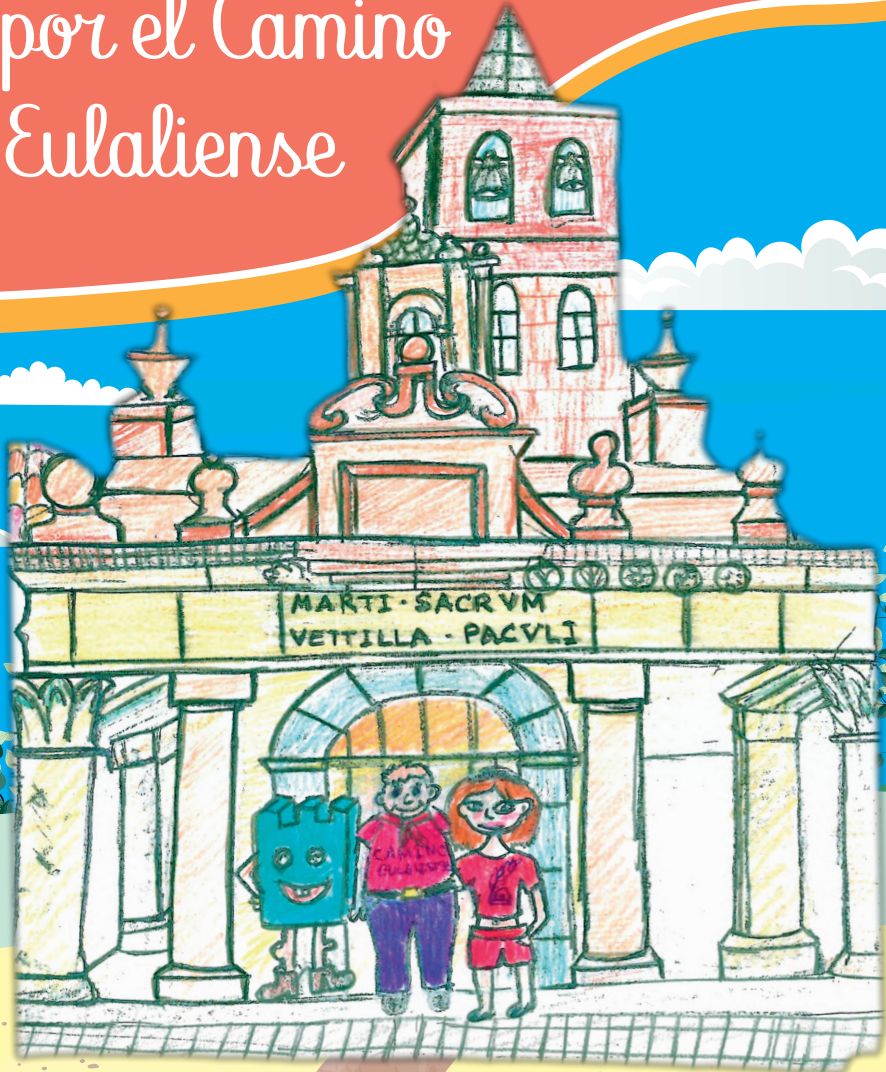


Las Aventuras de Mozarito por el Camino Eulaliense



“Las Aventuras de Mozarito
por el Camino Eulaliense”







AUTORES

Adaptación de «Las Aventuras de Mozarito»
del claustro del CEIP Ntra. Sra. De La Antigua de Mérida realizada por:

MARÍA ESTHER NIETO VIDAL
MARÍA FLORENCIA MONTERO GONZÁLEZ
MICHEL CERDÁN (TRADUCCIONES)

ILUSTRACIONES

MARÍA FLORENCIA MONTERO GONZÁLEZ

EDITA

ASOCIACIÓN VIRGEN Y MÁRTIR SANTA EULALIA

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
ARTES GRÁFICAS REJAS

DEPÓSITO LEGAL
¿¿BA-000080-2019

Presentación

«Las Aventuras de Mozarito por el Camino Eulaliense» se editan con motivo del Año Jubilar Eulaliense que se celebrará en el año 2023-24 en la ciudad de Mérida y está dedicada especialmente a los peregrinos de la ciudad de Totana (Murcia) que vienen abriendo este camino de peregrinación y hermanando así las dos ciudades: Totana y Mérida.

En ella, Mozarito, la intrépida mascota del Camino Mozárabe, recorrerá junto con los peregrinos/as de Totana y otros personajes, el «Camino Eulaliense» por la provincia de Badajoz. Nos mostrarán las localidades por donde pasan: sus gentes, gastronomía, paisajes, tradiciones y lugares singulares como el recientemente inaugurado Centro de Interpretación del Camino Mozárabe de Santiago en Magacela (CICM), proyecto impulsado por Michel Cerdán (peregrino cangrejo) y en el que colabora con sus trabajos el alumnado del CEIP Ntra. Sra. de la Antigua de Mérida.

Esperamos que disfrutéis con sus aventuras.

¡Buen Camino!

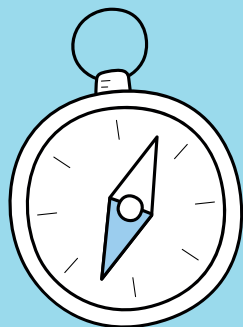


Índice



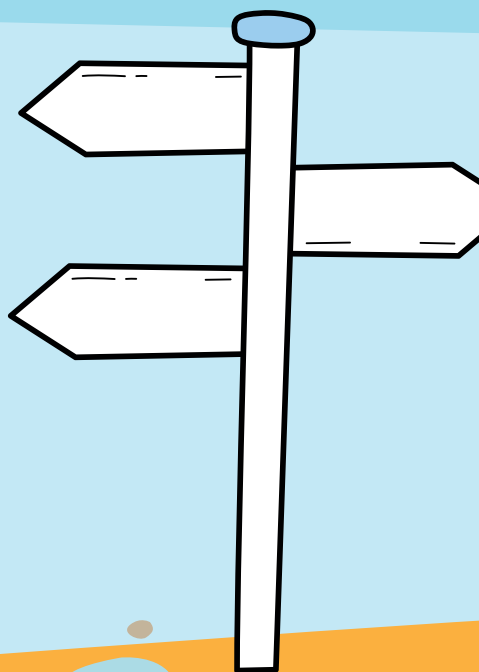
Capítulo	Página
Introducción	6
1. Monterrubio de la Serena	11
2. Castuera	13
3. Campanario	17
4. Magacela	21
5. La Haba	23
6. Villanueva - Don Benito (Vegas Bajas)	25
7. Medellín	27
8. Santa Amalia	29
9. Torrefresneda	33
10. San Pedro de Mérida	35
11. Trujillanos	37
12. Mérida	39
Anexos (Leyendas)	47
Agradecimientos	50

Introducción



Cuando era pequeño mi abuela me solía contar muchas historias y leyendas, pero la que más me gustaba era la de una niña muy valiente que nació en Mérida (Bada-joz) en el año 292 d.c. y recibió el nombre de Eulalia: «la bien hablada».

—¡Mozarito, hijo! Hace muchos, muuuuuuchos años, ¡qué digo!... ¡siglos! (desde el S.VI) los peregrinos ya recorrían la Península Ibérica (Hispania) para visitar la tumba de Santa Eulalia en la ciudad de Augusta Emérita, la actual Mérida. Eran tantos los peregrinos que llegaban que tuvieron que construir un hospital-albergue al que llamaron Xenodoquio.



—¿Xeno... qué? Menuda palabreja, ja, ja, ja. Algo me contó la seño Susana en el cole, pero como soy algo despistado se me olvida. ¡Anda, no pares y cuéntame más cosas!

—Pues mira, fue tan importante que su historia inspiró a poetas, asombró a reyes, incluso se pelearon por tener sus reliquias, que acabaron en el reino de Asturias, más concretamente en la Catedral de Oviedo. Además, numerosos pueblos, hombres y mujeres llevan su nombre con diferentes variaciones: Eulalio, Olalla, Laia, Olaria, Santolaya, etc.

—¡Hala abuela!, ¿qué interesante no?

—¡Si hijo! Esta niña fue y sigue siendo muy importante. La nombraron patrona de Asturias y el primer texto en lengua «astur» trataba sobre ella y cómo todos querían estar bajo su

protección la hicieron patrona de Hispania. Hoy en día es patrona de Santa Olalla del Cala y Almonaster la Real en Huelva, de Barcelona (sustituida por la Virgen de la Merced), de Totana en Murcia, además de Mérida (Badajoz).



—¡Abuelaaaaaaaaaaaaa que te embalas! ¡Puffff! ni la Wikipedia en persona.

—Es que desde que me compré la «Tablet» la enchufo al audífono y no se me escapa ni una, ja, ja, ja... ¡Ay, si yo hubiera tenido estos cacharros en mi época!

—Date cuenta Mozarito que en Mérida existe la «Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia» desde hace 751 años (sobre el año 1.272 aproximadamente) y se considera a Pelayo Pérez Correa, caballero de la Orden de Santiago, como el fundador de la misma, teniendo la responsabilidad de fomentar el culto y la devoción a Santa Eulalia a través de los siglos hasta llegar a la actualidad.

En Totana, además, hay un Santuario muy bonito, ¿sabes? Y me he enterado hoy en el mercado que hay un grupo de peregrinos y peregrinas de esta ciudad que son muy valientes y están recorriendo el «Camino Eulaliense» hasta Mérida.





—¡Madre mía! ¡Qué dices abuela! (me daban vueltas los ojos sólo de pensar la cantidad de zapatillas que habrían gastado aquellos peregrinos). Pero, ¿cuál es ese Camino? ¿Es nuevo?

—¡Qué va a ser nuevo, ni qué ocho cuartos! ¡A ver Mozarito! En tiempos de los romanos no había carreteras, ni caminos, había vías o calzadas que unían las ciudades más importantes y Mérida era una de ellas. Así pues, éstas serían utilizadas por muchas personas a lo largo de la historia, personas de toda condición y de distinta época.

—¿Como tú cuando hiciste el Camino de Santiago con el abuelo en el viaje de novios?

—¡Eso es! es que antes de ir a Santiago de Compostela se peregrinaba a Mérida y posiblemente algunos de los actuales Caminos de Santiago serían los que recorrieran aquellos peregrinos que querían estar cerca de las reliquias de la Santa extremeña.

—¡Vaya! ¡GUAUUUU! ¡Cómo me hubiera gustado ser peregrino en aquella época!

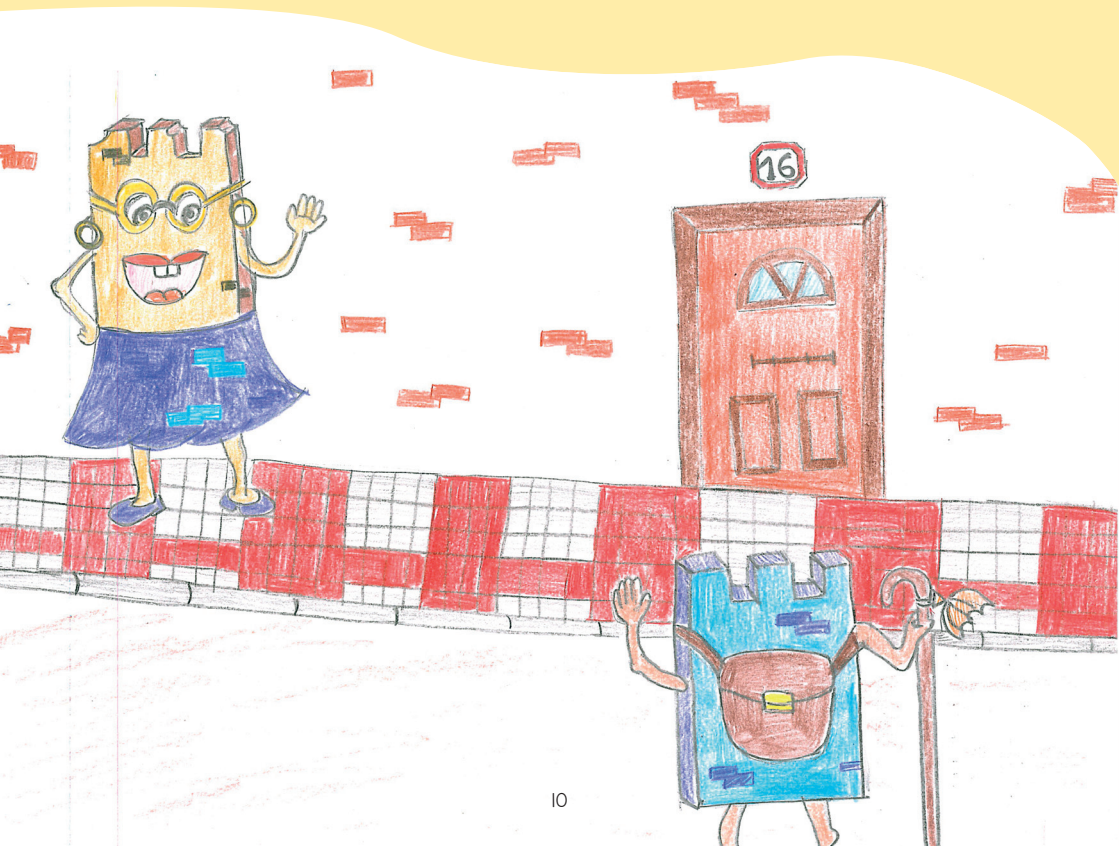
—Pues aún estás a tiempo de serlo en el 2023. Si quieres acompañarlos, ¡date prisa! porque ya mismo llegan a Monterrubio de la Serena.

Y así lo hice. Cogí mi mochila, mi bordón y me puse en camino. Por supuesto mi abuela ya se había encargado de decirme todas las cosas que debía llevar: mapa, credencial, buenas botas, saco de dormir, chubasquero y algo para comer.



—Recuerda Mozarito, que sobre todo has de ser buen peregrino y compartir y agradecer lo que el Camino te ofrezca. Aprender de sus gentes y disfrutar de sus paisajes y olores, sin generar residuos ni basura. —me dijo mi abuela antes de partir.

Recuerdo atravesar la sierra de Los Pedroches en la provincia de Córdoba y divisar a lo lejos un pueblecito. Saqué con gran inquietud el mapa de la mochila y allí estaba: Monterrubio de La Serena.



Capítulo 1: Monterrubio de la Serena



Ya me advirtió mi abuela que al llegar a Monterrubio observaría numerosos olivares y que sus aceitunas daban un aceite exquisito con denominación de origen.

—¡Buenos días! —me dijo un lugareño.

—¡Buenos días señor! —le contesté.

—¿Vienes de muy lejos?, se te ve cansado y creo que sé dónde podrás recuperar las fuerzas. Te encuentras en la comarca de La Serena y en esta zona tenemos un estupendo aceite, buen jamón y queso.

—¡Perfecto, es lo que necesito: reponer fuerzas!

—Pues siguiendo las flechas amarillas llegarás a la casa parroquial donde te darán cobijo y te indicarán donde comer.

—¡Muchas gracias! —contesté.





Mientras me dirigía ilusionado hacia mi destino me adelantaron a toda pastilla 3 peregrinos, 2 de ellos en silla de ruedas eléctricas. ¡Acho, que prisas! Tan sólo me dio tiempo a leer la palabra «CAMINUS» en una de sus camisetas.

Una vez en el pueblo pude observar la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación y allí un policía muy amable me explicó que también tenían en el pueblo una ermita llamada de los Cuarenta Mártires y algunas casas solariegas muy bonitas.

Después de comer y descansar un buen rato en la casa parroquial sellé mi credencial y reinicié mi marcha mirando en mi mapa la dirección indicada y siguiendo las flechas amarillas que alternaban con otras rojas con el nombre de EVLALIA.



Capítulo 2: Castuera



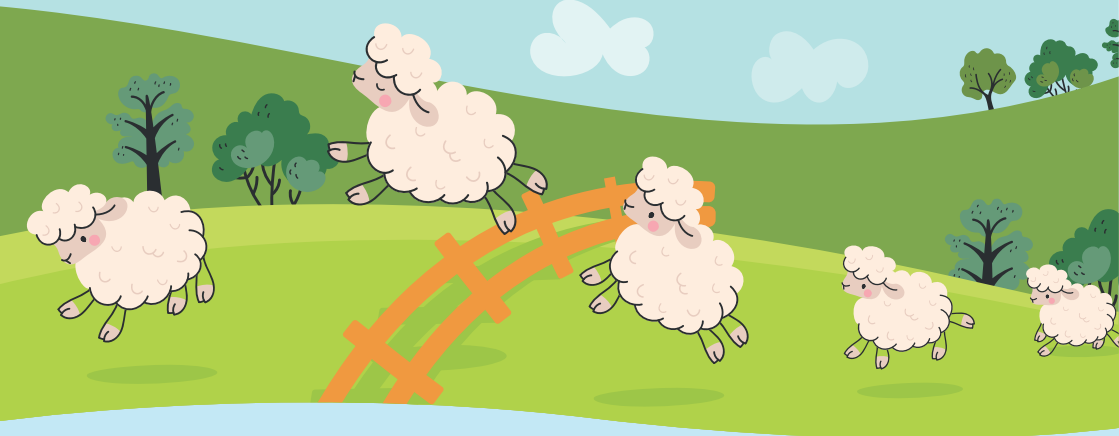
Por la tarde puse rumbo hacia Castuera y cuál fue mi sorpresa. ¿Qué eran aquellas aves que me indicaban el camino? ¿Grullas?

—¡Preciosas!, ¿eh? —me dijo una voz ronca.

—¡Sí!, es un espectáculo increíble poderlas ver volar en libertad. Perdona, mi nombre es Mozarito ¿y el tuyo?

—¡Mi nombre es Juan María, pero mis amigos me llaman «Zama»! Venimos desde Totana, Murcia, haciendo el «Camino Eulaliense» para llegar a la Basílica de Santa Eulalia en Mérida. Santa Eulalia es nuestra patrona.

—¡Anda! ¡Por fin os encuentro! —contesté emocionado. Mi abuela me lo comentó y quería acompañaros para celebrar la llegada del Año Jubilar en el año 2023-2024.



—¡Qué ilusión! ¡Ven! Te presentaré a los miembros de la Fundación La Santa y a los peregrinos/as –contestó el simpático «murciano».

Y así, hablando unos con otros, anduvimos nuestro camino por los inmensos campos en los que contemplamos: olivos, almendros... y pastando entre ellos, grandes rebaños de ovejas.

—¿Sabes que de estas ovejas se saca la leche para hacer el queso con Denominación de Origen de la Serena? –le dije relamiéndome.



—Acho, pijo, ¿sí? ¡Pues ya estamos tardando en probarlo! –me contestó alegremente el peregrino-

—¡Pues espera a probar el turrón! –le dije yo.

—¡Madre mía Mozarito! Así es imposible perder kilos. Entre los churros que me comí esta mañana en el desayuno y ahora el turrón, mi mujer no me va a reconocer cuando vuelva, ja, ja, ja –contestó el peregrino.



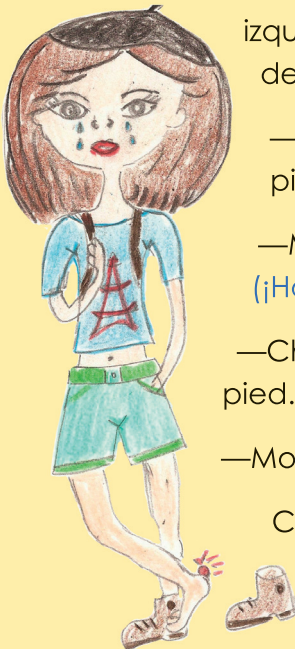
Ya en Castuera, visitamos el Museo del Turrón donde repusimos fuerzas con este exquisito dulce y más tarde visitamos la iglesia parroquial de la Magdalena.



Por último, decidimos dar un paseo por el barrio de: El Cerrillo y admirar las maravillosas vistas que había desde allí.

Se hacía tarde y aligeramos el paso para llegar al albergue de peregrinos de Castuera y descansar allí esa noche. Al menos yo.

Los peregrinos/as de Totana al ser muy numerosos lo harían en el pabellón de la localidad. Me despedí de ellos y me dirigí al albergue. Al entrar me sobresaltaron unos gritos lastimeros que procedían de una de las habitaciones.



Era una chica que descansaba con el pie izquierdo en alto y una enorme ampolla en un dedo.

—Charlotte: Mon pied! Aïe! Ouille! Mon pied! (¡Mi pie! ¡Ay! ¡Ay! ¡Mi pie!)

—Mozarito: Salut! Comment tu t'appelles? (¡Hola! ¿Cómo te llamas?)

—Charlotte: Je suis Charlotte. Aïe! J'ai mal au pied. (Soy Charlotte. ¡Ay! Me duele el pie)

—Mozarito: Oú tu habites? (¿Dónde vives?)

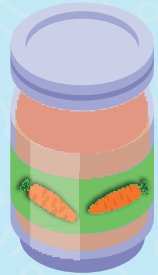
Charlotte: Je suis française. J' habite à Paris. (Yo soy francesa. Vivo en París.)



Intenté calmar a Charlotte y le pedí al hospitalero un poco de hielo para aliviarle el dolor de la ampolla. Charlotte inmediatamente comenzó a sentir el alivio que le proporcionaba el contacto con el hielo.

—Charlotte: Merci. Merci. (Gracias. Gracias.)

Saqué de mi mochila un remedio que me recomendó mi abuela «cataplasma de zanahoria rallada» y se la apliqué directamente sobre la ampolla.



—Charlotte: Qu'est ce que c'est? (¿Qué es?)

—Mozarito: C'est une carotte. Ma grand-mère a fait cette recette pour les ampoules. (Es una zanahoria. Mi abuela hizo esta receta para las ampollas.)

—Charlotte: Ah ! Ça c'est bon! mon ami. (¡Ah! ¡Eso es bueno! mi amigo.)

Charlotte empezó a quedarse dormida y yo aproveché también para descansar.

Capítulo 3: Campanario



A la mañana siguiente Charlotte ya estaba recuperada y nos pusimos en marcha. Aproveché para conocer un poco mejor a mi nueva amiga.

—Soy profesora de Literatura en París y estoy recorriendo el «Camino Eulaliense» para llegar a Mérida y conocer la Basílica de Santa Eulalia.
—me dijo Charlotte.

Je suis une professeure de littérature à Paris. Je vais marcher sur le «Camino Eulaliense» jusqu'à Mérida, pour y voir la Basilique de Sainte Eulalie.

—¡Anda! ¿Tú también? Pero si eres de Francia. ¿Cómo la conoces?
—le contesté.

—¡Muy sencillo! Por un poema. A finales del S.IX un monje de la Abadía de Saint-Amand compuso un breve poema considerado por los estudiosos como la primera obra escrita en lengua romance, o lo que es lo mismo, el origen de la lengua francesa actual, llamada «La Cantilena de Santa Eulalie» dedicada a la mártir emeritense —me respondió.

C'est très simple : le premier poème écrit en langue française. A la fin du IV siècle dans l'Abbaye de Aint Armand un moine écrivit un cort poème intitulé «La chansonnette de Saint Eulalie».

Ce poème est considéré comme le premier écrit en langue française.

LA CANTILENA A SANTA EULALIA,
ORIGEN DE LA LENGUA FRANCESA

Anónimo

*Buona pulcella fut Eulalia, Bel auret corps,
bellezour anima.*

*Voldrent la veintre li Deo inimi,
Voldrent la faire d'iaule servir.*

*Elle nont eskoltet les mals conselliers
Qu'elle Deo raneiet chi maent sus en ciel.*

*Ne por or ed argent ne paramenz,
Por manatce regiel nel preiement,
Niule cose nos la pouret omque pleier
La polle sempre non amast lo Deo
menestier.*

*E poro fut presentede Maximii
Chi rex eret a cels dis soure pagiens.
Il li enortet, dont lei nonque chieft,
Qued elle fuiet lo nom christien.*

*Ellent adunet lo suon element:
Melz sostendreiet les empedementz*

*Qu'elle perdesse sa virginitet;
Poros furet morte a grand honestet.*

*Enz enl fou lo getterent com arde tost:
Elle colpes non auret, poro nos coist.*

*A czo nos voldret concreide li rex pagiens;
Ad ime spede li roueret tolir lo chief.*

*La domnizelle celle kose non contredist:
Volt lo seule lazsier, si ruovet Krist.*

*In fi gure de colomb volat a ciel.
Tuit oram que por nos degnet preier
Qued auisset de nos Christus mercir*

*Post la mort et a Lui nos laist venir
Par souve clementia.*

Transcripción: R. Berger – A. Brasseur

VERSIÓN ESPAÑOLA

Santa doncella fue Eulalia,

Si bello fue su cuerpo, más bella fue su alma.

*Quisiéronla vencer de Dios los enemigos,
Quisieron que prestara al diablo servicios.*

*Mas ella no escuchó malvados consejeros.
Que piden renegar del Dios que está en el
cielo*

*Ni promesas de oro, de plata o de aderezos,
Ni amenazas reales ni halago o
cumplimientos.*

*Ni otra causa a la virgen pudo jamás rendir
Para que apostatará negando a Dios servir.
Presentada fue por eso a Maximiano.
Que en aquellos días era el rey de los
paganos.*

*Según canta la trova, fue exhortada
Para que profanara su santa fe cristiana.
Si sus creencias no renuncia para siempre,*

Tendrá que soportar esbirros crueles.

*Mas antes que vivir sin su virginidad
Escogerá morir con gran honestidad.*

*Es condenada al fuego, a morir abrasada;
Y por no tener culpas no es del fuego
quemada*

*No por ello el pagano desiste de sus intentos,
Que muera por la espada será el postrer
decreto.*

*No teme la doncella el último suplicio
Quiere dejar el siglo si es voluntad de Cristo,*

*En forma de paloma al cielo vuela
Roguemos confiados que por nos interceda,
para que Cristo haya de nos merced
Y después de la muerte podamos a El volver
Por su clemencia.*



Asombrados continuamos el camino viendo grullas cruzar la ruta y oyéndolas gruír. Al llegar a Campanario nos juntamos con los peregrinos de Totana y nos vimos sorprendidos por un desfile muy colorido de carrozas hechas de papel de seda acompañadas por jinetes montados a caballo.

Preguntamos a unos lugareños muy simpáticos.

—¡Buenos días! Soy Mozarito, ¿qué celebráis?

—¡Buenos días Mozarito! Somos Paz, Vito y Manolo miembros de la Asociación del Camino Mozárabe de Badajoz, estamos celebrando la Romería de la Virgen de Piedraescrita y nos dirigimos a la ermita. ¡Uníos a la fiesta!!

Y así lo hicimos. Los acompañamos durante todo el tramo en un ambiente festivo lleno de alegría y color, en el que comimos productos típicos: embutidos, ricos quesos de oveja, morcilla de hígado, etc.

Después de la misa y de la entrega de premios a las mejores carrozas y caballistas empezó lo bueno. Charlotte me miraba con grandes ojos y a mí se me hacía la boca agua ante aquellos alimentos: chuletas de cordero, caldereta, tortillas de patatas... ¡madre mía, cómo lo pasamos!

Cerca de la puesta de sol, Charlotte y yo regresamos a la localidad y aprovechamos para visitar la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción y seguidamente nos fuimos al albergue de la Estación para descansar y sellar la credencial, mientras los romeros y los amigos de Totana continuaban la fiesta con una verbena popular en la Caseta Municipal.

A la mañana siguiente, y con los habitantes de la localidad todavía durmiendo, emprendimos camino hacia Magacela.



Capítulo 4: Magacela



Continuamos entre campos de cereal mientras observábamos los bandos de avutardas, la especie voladora más pesada de la tierra.

A unos 6 km de Campanario nos encontramos con uno de los numerosos tesoros arqueológicos que nos habían dicho que encontraríamos en esta ruta: el yacimiento protohistórico de La Mata, construido hace unos dos mil quinientos años.

—¡Es maravilloso Mozarito! —dijo Charlotte.

—C'est magnifique, Mozarito!

—¡Sí que lo es!, yo no había nacido todavía cuando levantaron este edificio, es muy, pero que muy antiguo —le contesté.

Después de la visita recorrimos varios kilómetros y divisamos la impresionante imagen del pueblo con el castillo en lo alto del cerro.

Nos encontramos con Isabel, dueña de la Casa Rural «El Cercón» que paseaba por allí y amablemente nos acompañó.

—¡Magacela tiene muchos encantos! —nos dijo. Podéis ver el dolmen, la estela de guerrero, las pinturas rupestres, subir al castillo y ver las estrellas de noche y visitar el Centro de Interpretación del Camino Mozárabe.

—¡Mirad!, por ahí viene Inés, la alcaldesa de Magacela, ella os puede informar mejor.

—¡Muchas gracias! –contestamos.

—¡Hola chicos!

—¡Hola! Somos Charlotte y Mozarito. Venimos realizando el «Camino Eulaliense» por el Camino Mozárabe.

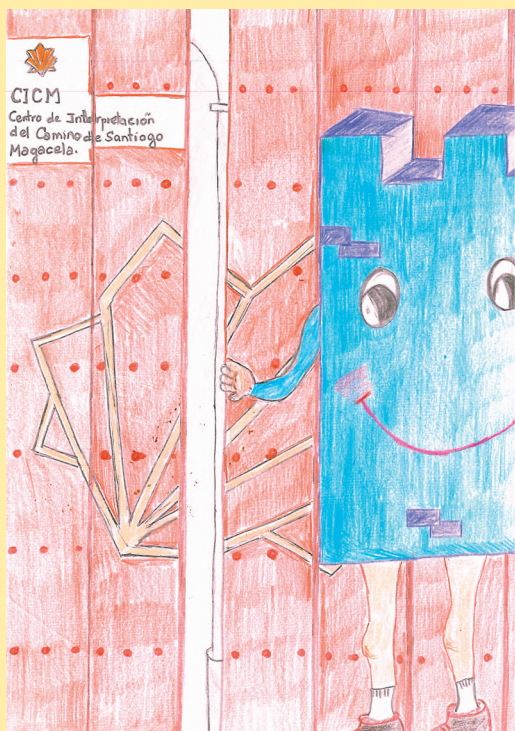
—¡Sí! son la misma ruta, dos caminos en uno. En el Centro de Interpretación que hemos inaugurado recientemente tenéis toda la información que necesitáis y además podréis disfrutar de la exposición

«Camino de piedras» de Michel Cerdán, un peregrino francés muy especial para todos nosotros –nos explicó la alcaldesa.

—¡Oh là là! –contestó Charlotte muy entusiasmada. ¡Yo le conozco! Soy de su asociación de París y él mismo me indicó cómo hacer este maravilloso camino. Es una persona magnífica.

—Je le connais. J'appartiens à l'Association de Paris et il m'a parlé de ce chemin. C'est une belle personne.

Después de visitar el Centro de Interpretación del Camino Mozárabe de Santiago (CICM) y de subir al castillo nos quedamos un buen rato embobados con las vistas.



Capítulo 5: La Haba



Salimos de Magacela dirección a La Haba y nos volvimos a encontrar con nuestros amigos de Totana.

—¡Paco, Paloma, Juana Celi!! ¡Qué alegría veros! –les dije.



—¡Hola Mozarito! ¡Hola Charlotte! ¿Qué maravilla todo lo que estamos conociendo, ¿verdad? –nos dijeron a coro.

—¡Síiiiiii! – le contestamos.

—Pero tengo una duda. ¿Por qué venís desde tan lejos si Eulalia era de Mérida? ¿Extremadura está muy lejos de Murcia, ¿no? –les pregunté.

—Sí, estamos bastante lejos, pero un caballero de la Orden de Santiago, llamado Pelayo Pérez Correa, llevó hasta nuestra tierra la historia de una valerosa niña que se enfrentó a los romanos por defender su fe cristiana y es tanto el fervor y el cariño que le procesamos, que teníamos que venir a venerar su tumba. Ya sabes que también es nuestra patrona –contestaron entusiasmados los peregrinos.

Proseguimos el camino charlando animadamente, hasta llegar al pueblo. Charlotte y yo nos quedamos en el albergue a descansar, mientras que los demás peregrinos continuaron hacia Villanueva y Don Benito.



Estuvimos recuperando fuerzas comiendo unas sabrosas empanadillas de almendras y cabello de ángel, mientras escuchábamos a otros peregrinos del albergue hablar del estupendo cochinitillo que se habían comido en el Asador Donoso.

—¡Aúpa Rubén! ¡Cómo nos hemos puesto hoy de comer! Nos va a tener que llevar Antonio hasta Santiago de Compostela rodando y las sillas de ruedas que las lleve en la furgoneta.

—¡Ya te digo Jose! ja, ja, ja...

—¡Pero buenoooooooooooo! ¡Yo os conozco! –les dije sobresaltado. Me adelantasteis en Monterrubio a toda pastilla y sólo pude quedarme con el nombre de la camiseta que ponía CAMINUS. Me llamo Mozarito y voy con mi amiga Charlotte hasta Mérida.

—Encantados de conoceros. Somos CAMINUS una asociación creada para dar visibilidad a las enfermedades minoritarias. Venimos de Euskadi y estamos realizando el Camino Mozárabe desde Almería para llegar a Mérida y conocer la Basílica de Santa Eulalia. La verdad que está siendo toda una aventura. Gracias a que Antonio viene con nosotros con la furgoneta y nos ayuda porque muchos tramos, etapas o albergues no están adaptados para personas que tienen algún tipo de discapacidad.

—¡Anda! Nosotros también vamos a Mérida por el «Camino eulaliense». Me gustaría deciros que sois unos valientes y un ejemplo de superación para todos. ¡Que tengáis mucha suerte y que Santa Eulalia os acompañe! ¡Buen camino!



Capítulo 6: Villanueva – Don Benito

(Vegas Bajas)



Dejando atrás la Comarca de la Serena pusimos rumbo a la Comarca de las Vegas Altas del Guadiana, encontrándonos con la localidad de Villanueva de la Serena.

—¡Mira Mozarito! ¡Una sirena! –gritó Charlotte.

—Regarde, Mozarito, une sirène!

—¡Anda! ¡Qué raro! ¿Qué hará la estatua de una sirena aquí? –me pregunté.

Una anciana que venía comiéndose un trozo de tortilla de patatas se acercó y nos contó la leyenda de que al parecer una sirena que vivía cerca

del castillo de la Encomienda enamoraba con su belleza y cantos a los mozos del pueblo y éstos morían ahogados sin darse cuenta.

—¡Pufff que miedo ¡Muchas gracias señora! Cómo me recuerda a las historias que me contaba mi abuelita –le dije mientras nos despedíamos.



Tras escuchar aquella misteriosa historia seguimos ligeros hacia Don Benito por olivares y campos de trigo.

Ya en la localidad y siguiendo los azulejos que marcaban el camino llegamos a una enorme plaza donde se situaba la iglesia de Santiago. Era preciosa, con unas columnas muy altas y unas bonitas bóvedas. Allí mismo sellamos la credencial.

Después de comernos una deliciosa pizza en la plaza decidimos visitar el Museo Etnográfico y seguidamente continuamos nuestro camino.

Rápidamente notamos el cambio en el paisaje, pasamos del amarillo al verde de los cultivos de aquella zona: tomates y arrozales.



Capítulo 7: Medellín



Desde bien lejos ya se apreciaba el impresionante castillo que coronaba la colina sobre la que se alzaba y al llegar descubrimos, bajo sus pies, un magnífico teatro romano en el que se representan en verano obras de teatro y se celebran conciertos.

—¡Es magnífico! —repetía una y otra vez Charlotte. ¡Este camino está lleno de sorpresas!

—C'est vraiment merveilleux.

—Ce chemin est plein de surprises.

Después de alimentar la vista, nos tocó alimentar el estómago. Para ello cruzamos una plaza que tenía la estatua de un caballero llamado Hernán Cortés, nacido en este bonito pueblo, pero que siendo muy joven se fue a descubrir aventuras (a quién me recordará).



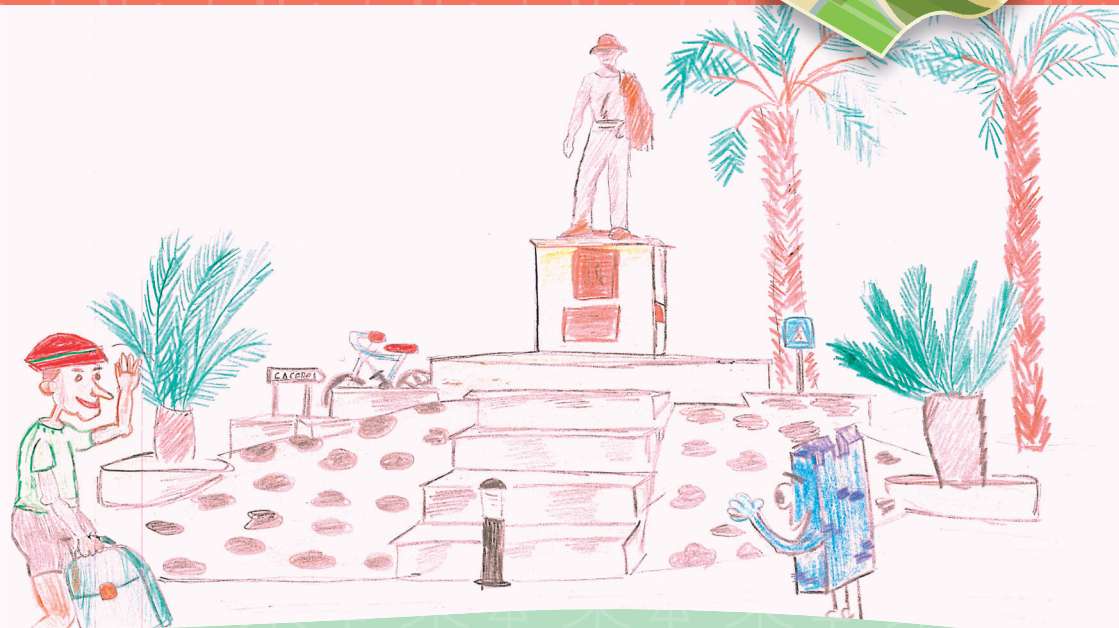
Aquella tarde nunca la olvidaré sentados junto al río Guadiana frente al puente, comiéndonos un bocata de jamón y unas deliciosas perrunillas.

Charlotte no dejaba de mirar una pequeña libretilla que la acompañaba durante todo el camino. Tenía algo escrito y sería alguna carta de su novio porque ponía: «Aurelio Prudencio Clemente» (vaya nombre más raro).

Luego más tarde me enteré que ese señor era un poeta romano muy importante por escribir entre otros, un libro llamado «Peristephanon» y dentro de él, el Himno III estaba dedicado al martirio de Santa Eulalia.



Capítulo 8: Santa Amalia



Antes de iniciar de nuevo nuestra ruta Charlotte me comunicó que ella cogería la variante de Yelbes (pequeña localidad situada entre amplios campos de cultivo) para ahorrar tiempo y quitarse la carretera, atravesando el río Búrdalo, famoso por sus crecidas.

Yo continué solo hasta Santa Amalia.

Ya en la entrada del pueblo vi una rotonda con la estatua de un señor llamado Antonio López, fundador de dicha localidad y más adelante llegué a la Plaza de España donde me senté a contemplar su iglesia, llamada también Santa Amalia, en honor a la tercera esposa del rey Fernando III que autorizó en 1827 la creación del pueblo a grupos de labradores y, que casualidad que Antonio López era el que encabezaba el grupo.

Al lado vi un bicigrino y me acerqué a saludarlo:

—¡Buenas tardes bicigrino! —le dije.

—¡Boa tarde peregrino! —me contestó el señor.

El bicigrino, de nombre Joao, estaba descansando forzosamente porque tenía una rueda de su bicicleta pinchada. No me pidió ayuda, pero me ofrecí porque le vi un poco agobiado.

—¡Ay, cuánto me acordé de mi abuelito cuando me decía: «Mozarito, si la bicicleta quieres montar, rápido tendrás que arreglar» ¡Ay, qué buenos consejos me enseñó mi abuelo!



Joao muy agradecido me acompañó andando dirección a Torrefresneda, pero antes me dijo:

—¡Mozarito! estou muito grato e en gostaria de convidá-lo para comer antes de continuar nossa rota. (Estoy muy agradecido y me gustaría invitarte a comer antes de continuar con nuestra ruta).

—¡Encantado!, -le contesté.

Nos entramos en un bar en la esquina de la plaza y nos comimos un delicioso menú: migas extremeñas y «jerimoje», típicos del pueblo. Después de degustar esos manjares proseguimos nuestro camino.



Al salir del pueblo pasamos cerca del río Búrdalo, afluente del río Guadiana, y enseguida llegamos a la Venta de la Guía que, según nos habían contado, era antiguamente el lugar donde los viajeros paraban para descansar y hacer el cambio de caballerías. Más adelante nos encontramos un paraje conocido vulgarmente como «el confesionario» donde se escondían los malhechores para robar y matar a los viajeros de las Diligencias.

¡Qué miedo! ¿No creéis?

En aquel lugar me despedí de Joao que iba más rápido que yo y no quería retrasarlo.

—¡Bom caminho Mozarito! —me dijo.

—¡Buen camino Joao! —contesté.



Capítulo 9: Torrefresneda



Durante 2 km anduve con mucha precaución por el arcén de la carretera hasta que tuve que desviarme por una vía de servicio y continuar mi camino hasta Torrefresneda.

—¡Qué pueblo más pequeñito! —me dije. Su arquitectura parecía típica de los pueblos de colonización (con trama regular y casas bajas encaladas).



Me encontré con Justo, alcalde de la localidad, que amablemente me explicó que el pueblo de Torrefresneda estaba incluido en el Plan General de Colonización de la zona regable por el Pantano de Orellana, enmarcado dentro del famoso Plan Badajoz. Y que fue en 1971 cuando llegaron los primeros colonos procedentes de diversos pueblos de Badajoz y algunos de Cáceres.

Paseamos por delante de su Iglesia parroquial, dedicada a la Virgen de Fátima. La Iglesia alberga la imagen de Nuestra Señora de Fátima, tallada en madera y de San Isidro Labrador, patrón de los agricultores y de la localidad, por tratarse de un pueblo agrícola dedicado a la producción de cultivos de regadío.

Después de refrescarme y saludar a otros peregrinos en el nuevo albergue, me despedí de sus vecinos y continué mi camino volviendo a notar de nuevo el cambio de paisaje donde ya empezaban a verse las encinas y alcornoques.



Capítulo 10: San Pedro de Mérida



De nuevo volví a juntarme con mis amigos de Totana.

Caminamos por la vía de servicio de la autovía en una larga, pero suave pendiente, rodeados de olivares y dehesas salpicadas de encinas.

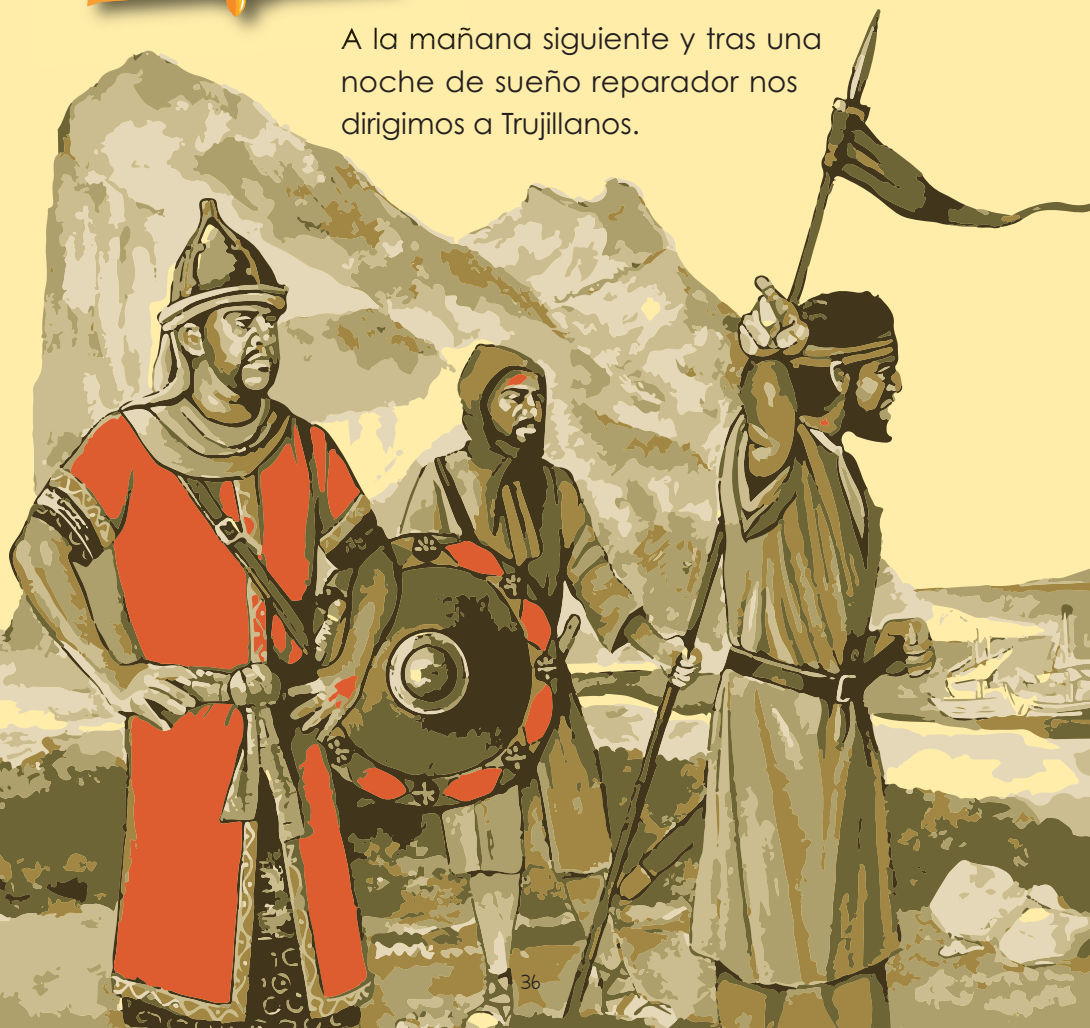
A pesar del calor los peregrinos no perdían en ningún momento su sonrisa y su ánimo y alegraban el camino con cánticos y con una bebida muy dulce llamada «mantellina».





Ya en la localidad de San Pedro, y después de comer, visitamos la iglesia parroquial construida en el siglo XVI, sobre una basílica de construcción visigótica y levantada a su vez a partir de restos romanos. Parece ser que en esta iglesia se escondió, nada más y nada menos, que D. Rodrigo, el último rey goda, tras la batalla de Guadalete.

A la mañana siguiente y tras una noche de sueño reparador nos dirigimos a Trujillanos.



Capítulo 11: Trujillanos



Por
el camino
nos maravillábamos
contemplando la belleza de las
centenarias dehesas y un poco más adelante
nos desviamos del camino porque unas simpáticas
labriegas nos dijeron que cerca se encontraba el Parque
Natural de Cornalvo (a 15 km de Mérida).

Al llegar, entramos en el Centro de Interpretación, donde nos
contaron que la presa era de origen romano.

—¡Con todos los siglos que tiene de antigüedad y sigue en pie!
¡Madre mía! —comentaban los peregrinos.

—¡Ya te digo! ¡Cuando se lo cuente a mi abuela no se lo va a creer! –murmuré yo.

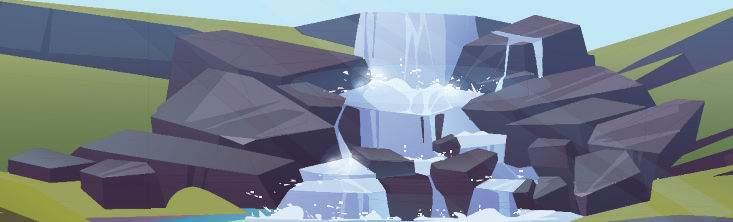
Tras visitarla continuamos nuestro paseo entre jaras, alcornoques y encinas hasta encontramos con «El Rugidero». Un rincón escondido de la naturaleza donde poder disfrutar del frescor y el rugir del agua, mientras puedes contemplar grullas y cigüeñas negras.



Después de una larga y agotadora jornada decidimos descansar en el albergue de Trujillanos y disfrutar de la hospitalidad de sus gentes.

Recuperadas las fuerzas, dimos un paseo por el pueblo a través de su calle principal, que forma parte del Camino Real a Madrid, nos encontramos también con la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad, iglesia con trazos renacentistas y un retablo del que ya sólo queda una pequeña parte, según ponía en el folleto que tenía en mis manos.

—¡Es tarde Mozarito!, volvamos al albergue que mañana nos espera un día muy emocionante –me dijeron los peregrinos.



Capítulo 12: Mérida



Tras salir de Trujillanos y siguiendo las flechas rojas del «Camino Eulaliense» pasamos por los restos de la Basílica paleocristiana de Casa Herrera, situada a 7 km de Mérida. Era infinita la marea de pañuelos y camisetas rojas que se veían descendiendo hacia el Valle del río Albarregas.

Y por fin, ante nosotros: MÉRIDA, Ciudad Patrimonio de la Humanidad, construida por los romanos en el año 25 a.c. como ciudad de descanso y disfrute de los soldados retirados de la actividad militar. Entramos por la Barriada de La Antigua y pasamos por debajo del acueducto de «San Lázaro», avanzando entre parques verdes de árboles frondosos, mientras el cauce del Albarregas nos acompañaba con una refrescante brisa. De repente... ¡tachánnnnnnnnnnn! el impresionante acueducto de «Los Milagros» se alzaba en medio del valle. La emoción nos llenaba de alegría entre «Vivas» a Santa Eulalia. Numerosos emeritenses se unían al recorrido y aunque nuestros pies estaban cansados eran más las ganas de llegar a nuestro destino. Yo miraba alrededor con una enorme sonrisa y saludaba a cuantos se





unían a nuestro camino. Las lágrimas brotaban espontáneamente entre los peregrinos que se abrazaban de alegría. ¡No era para menos! Habían recorrido 715 km a pie entre Totana y Mérida.

Cruzamos el puente Lusitania y el parque de Las 7 sillas hasta llegar a la cabecera del puente romano (el más largo del Imperio Romano con 790 m) y entonces sucedió algo increíble: fuimos testigos de cómo por el puente romano avanzaba la Reliquia de Santa Eulalia a hombros de los portadores de la «Mártin», precedida por el Rector de la Basílica de Santa Eulalia, Don Juan Casco y por los miembros de la «Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia» con Luis Miguel González al frente como presidente de la misma, mientras que por la derecha descendía la imagen de «La Santa» llegada desde Totana arropada por su pueblo, precedida por su párroco, su mayordomo y miembros del Patronato «La Santa de Totana», los Infantes y el grupo «La Mantellina» y de frente, ataviados con sus preciosos trajes y estandartes, las representaciones de los municipios de Santa Olalla del Cala, Almonaster La Real y El Patrás, llegados de la provincia de Huelva. No muy lejos de donde nos ubicábamos los peregrinos también se encontraban, como no podía ser de otra manera, el alcalde de Mérida, Antonio Rodríguez Osuna, junto con los alcaldes de las localidades participantes, concejales y hermanos mayores.

Emocionados escuchamos la música de los coros y danzas de «La Antigua» junto con otros grupos llegados de Almonaster La Real y Totana, mientras poníamos rumbo hacia la Basílica de Santa Eulalia por el puente romano.

Comenzamos a recorrer lo que se conoce como «Vía Martyrum», o lo que es lo mismo, el camino que hizo Eulalia cuando entró en Augusta Emérita en su día y que se repite cada mes de septiembre en esta ciudad (recorrido que comprende 12 paradas y que finaliza en la Basílica de Santa Eulalia, llegando a las 00:00 horas para que se abra la puerta jubilar y que cuenta con la participación del Ayuntamiento de Mérida y de distintas asociaciones recreacionistas, como Ara Concordiae y Emerita Antiqua, y musicales como el Coro Parroquial de Santa Eulalia «Manuel Domínguez», además de la «Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia» que es quien lo organiza. Este año dicha actividad servirá como punto de partida para la celebración del Año Jubilar que se inicia el 10 de diciembre de 2023).

Una vez cruzado el puente romano, nos encontramos con la Alcazaba árabe a la derecha y comenzamos a subir en un ambiente de júbilo hacia la Plaza de



España, para continuar por la calle Santa Eulalia hasta llegar a la Puerta de La Villa. Allí, comenzamos a descender por la Rambla de Santa Eulalia y culminamos en la Basílica que se levantó en su nombre sobre la cripta donde se depositaron las reliquias de la Santa.

Ya en el «Hornito» pude divisar entre el gentío a Charlotte que estaba depositando flores y una vela a la Mártir.

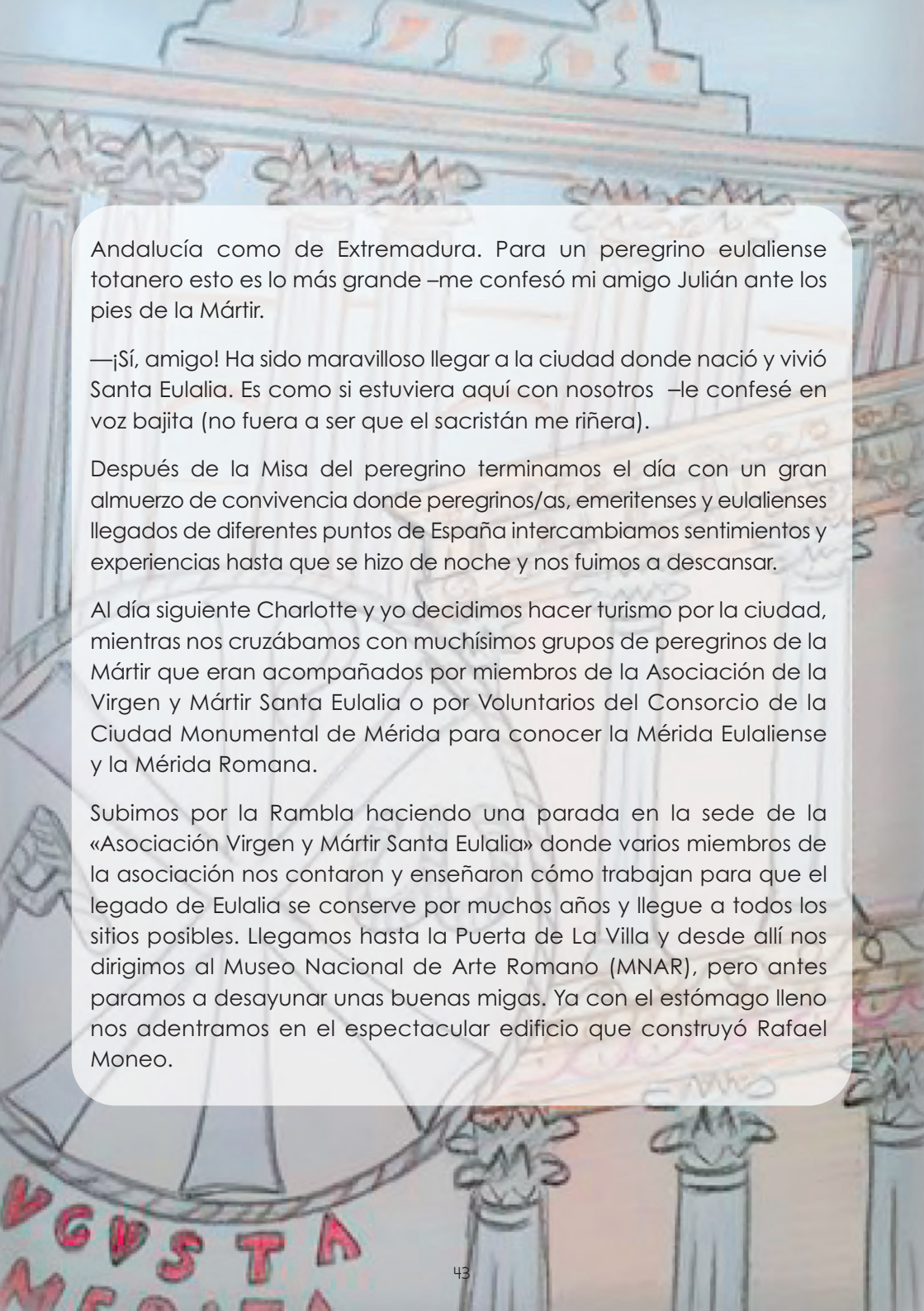
—¡Hola Mozarito! ¡Ya estamos aquí! ¡Lo hemos conseguido! –*Salut Mozarito! Nous sommes arrivés au bout du Chemin de Saint Eulalie! On a réussi!* –me dijo saltando, dándome un abrazo enorme.

Todos saltábamos y llorábamos de alegría. La experiencia de llegar fue algo inolvidable. Habíamos conseguido la «Eulaliense» (documento que certifica la realización del Camino Eulaliense), pero lo más bonito de todo fue compartir aquel camino con tantas y tantas personas llenas de una entrega y una fe indescriptibles.

La visita a la Basílica de Santa Eulalia y la bajada a la Cripta puso el broche de oro.

—¡Ves Mozarito! Este Camino no vale la pena, vale la alegría: la alegría de compartir cada amanecer con mis compañeros y compañeras desde el mismo día que salimos de Totana, de superar retos, dolores de pie, risas, conocer gente de tantas localidades diferentes y las que nos han ayudado a hacerlo posible, tanto de





Andalucía como de Extremadura. Para un peregrino eulaliense totanero esto es lo más grande –me confesó mi amigo Julián ante los pies de la Mártir.

—¡Sí, amigo! Ha sido maravilloso llegar a la ciudad donde nació y vivió Santa Eulalia. Es como si estuviera aquí con nosotros –le confesé en voz bajita (no fuera a ser que el sacristán me riñera).

Después de la Misa del peregrino terminamos el día con un gran almuerzo de convivencia donde peregrinos/as, emeritenses y eulalienses llegados de diferentes puntos de España intercambiamos sentimientos y experiencias hasta que se hizo de noche y nos fuimos a descansar.

Al día siguiente Charlotte y yo decidimos hacer turismo por la ciudad, mientras nos cruzábamos con muchísimos grupos de peregrinos de la Mártir que eran acompañados por miembros de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia o por Voluntarios del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida para conocer la Mérida Eulaliense y la Mérida Romana.

Subimos por la Rambla haciendo una parada en la sede de la «Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia» donde varios miembros de la asociación nos contaron y enseñaron cómo trabajan para que el legado de Eulalia se conserve por muchos años y llegue a todos los sitios posibles. Llegamos hasta la Puerta de La Villa y desde allí nos dirigimos al Museo Nacional de Arte Romano (MNAR), pero antes paramos a desayunar unas buenas migas. Ya con el estómago lleno nos adentramos en el espectacular edificio que construyó Rafael Moneo.

—¡Madre mía, qué estatuas!, ¡cuántas monedas y qué alfombras de piedra más bonitas! —dije en voz alta.

—¡No son alfombras, son mosaicos hechos con pequeñas piedras llamadas teselas! —nos dijo una vigilante muy amable.

—¡Guauuuuuuuuu! ¡Es increíble! —contestamos Charlotte y yo admirados.

—*C'est incroyabe! Toutes ces statues, ces mosaïques!*

A la salida nos montamos en el tren turístico que nos hizo un hermoso recorrido por la ciudad: volvimos a ver los acueductos, el Circo romano, los puentes, la Alcazaba árabe, la zona de Moreerías, etc.

Nos bajamos en la puerta del Teatro y Anfiteatro romanos y nos dijeron que allí se celebraba todos los años el Festival de Teatro Clásico y además se hacían conciertos. No habíamos visto nunca nada tan bonito. Desde allí nos fuimos al Templo de Diana y seguidamente a la Plaza España y al Arco de Trajano.

—¿Sabes Mozarito que por los alrededores de este templo fue donde ajusticiaron a Santa Eulalia y le dieron muerte por no adorar a los dioses paganos un 10 de diciembre del año 304 d.c.? —me dijo Charlotte pensativa.





—¿Siiiiii? ¿Aquí mismo? —contesté asombrado.

—Era época de persecuciones a los cristianos y los padres de Eulalia se la llevaron a una casa de campo a las afueras de la ciudad. Pero Eulalia una noche se escapó y ella sola se enfrentó al gobernador me siguió contando.

—¡Madre mía! ¡Qué valiente! —exclamé.

—Como ella no opuso resistencia, más tormentos le hacían y sufrió un largo martirio. Su cuerpo desnudo fue paseado por las calles para que la gente tomara nota del castigo, pero cayó una gran nevada y ésta cubrió su cuerpo —prosiguió Charlotte.

Le 10 décembre 304, Saint Eulalie est morte dans ce temple pour avoir refusé d'adorer les dieux romains. Ses parents avaient décidé de damanager à la campagne pour éviter les problèmes. Mais une nuit,

Sainte Eulalie s'est échappé pour défiedirectement le gouverneur. Elle subit un long martyr et fut prmenée nue dans la ville pour être humiliée, mais personne ne put la voir car une tempête de neige survint.

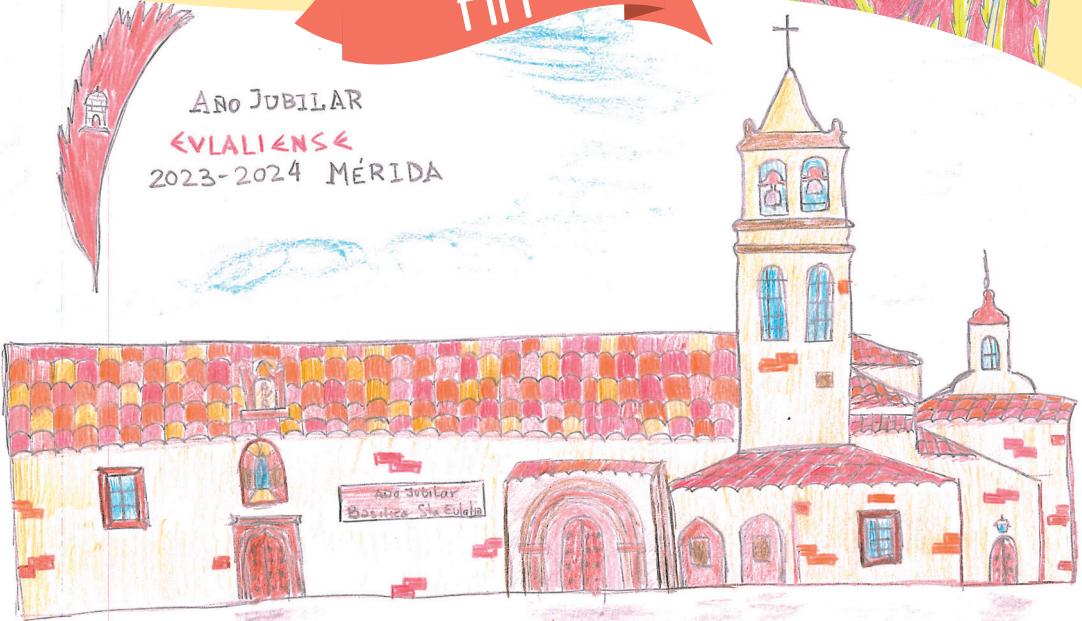
Cuenta la leyenda que de su boca salió una paloma, era su alma que por fin volaba libre hacia el cielo.

«Y aquella historia por el mundo se propagó y peregrinos de todas partes acudieron a venerar las cenizas de Santa Eulalia ante su pequeño altar...»

El Papa Francisco concedió a Mérida y a su Basílica, el Año Jubilar Eulaliense 2023-24. Esto significa que cada vez que la festividad de la Mártir caiga en domingo será Año Santo y podremos obtener el Jubileo, pero eso ya es otra historia y os invitamos a descubrirla.



AÑO JUBILAR
EVLALIENSE
2023-2024 MÉRIDA



Las nieblas de la Mártir

Todo emeritense sabe qué son «las nieblas de la Mártir», esas brumas propiciadas por el río que aparecen puntualmente por la ciudad, casi de una manera continua, en torno a la festividad de la Patrona. Decía el escritor extremeño Pedro de Lorenzo, al referirse a este típico fenómeno de nuestra climatología: «Todo en Mérida incluso las brumas del río, nieblas de la Mártir, se acoge a la advocación de Olalla» y es verdad: son tan nuestras que muchos no concebimos los días del tiempo de Santa Eulalia sin que la querida presencia de ellas, aunque sean a veces molestas, pero todas las damos por buenas porque son consustanciales a nuestro paisaje.

Y, además, nos recuerdan a uno de los episodios ocurridos con motivo del martirio de la Santa, referido por el calagurritano Marcial en la estrofa 36 de su himno: «He aquí que el invierno glacial arroja nieve y cubre todo el foro, envuelve también en los miembros de Eulalia que yacían bajo la fría bóveda celeste, haciendo las veces de una capa de blanco lienzo». No es la nieve sino la niebla en este caso, la que se presenta simbólicamente para cubrir amorosamente los miembros despedazados de la doncella y eliminar así el oprobio buscado por sus verdugos.

Historia de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia de Mérida

(Artículo de Carmelo Arribas basada en la información de Antonio Mateos Martín de Rodrigo).

Antonio Mateos Martín de Rodrigo ha sido sin duda al gran estudioso de la Historia de esta Asociación cuyos avatares históricos va relatando en el Capítulo VII de su libro: «Mérida, la Basílica de Santa Eulalia y Pelayo Pérez Correa».

La información que hay sobre ella es muy poca, pero queda recogida en sus Estatutos en el art.4.Fines(4-1): «La Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia, patrona de Mérida, procurará fomentar el culto a sus imágenes titulares mediante devociones que sean auténticamente religiosas, tanto litúrgicas como populares».

Cientos de emeritenses son socios y abonan una pequeña cuota para tal fin, que conlleva entre otras cosas: la creación de carteles, mantenimiento de andas, promoción a través de reuniones y charlas, etc.

Antonio Mateos señala que las referencias historiográficas no han sido muy abundantes. Así, Bernabé Moreno de Vargas en su «Historia de Mérida» de 1633 nombra a esta Cofradía al referirse a la procesión de Santa Eulalia, por lo que se deduce que hay constancia de su existencia desde el S. XVII.

El primer escrito que hace referencia a la existencia de la Asociación como grupo local figura en un privilegio del Maestro de la Orden de Santiago, D. Lorenzo Suárez de Figueroa, dado en Llerena el 10 de diciembre de 1.400, señalando que no sólo estaría encaminada a rendir culto a Santa Eulalia sino también a construir ermitas e incluso llevando a cabo la reconstrucción de la iglesia

de Santa Eulalia de Mérida finalizada en 1.267. Por lo que dicha Cofradía estaría ya creada antes de esa fecha y considerándose a Pelayo Pérez Correa como el fundador de la misma.

A lo largo de los años ha ido recibiendo diferentes nombres: Cofradía, Hermandad, Sociedad hasta llegar a la actualidad como Asociación e incluso llegó a cambiar de nombre en 1875 por «Santa Olalla».

En 1907 el Obispo de Badajoz D. Félix Soto Mancero aprueba los primeros estatutos y la sitúa bajo jurisdicción eclesiástica.

En 1913 el rey Alfonso XIII se integra en la misma contribuyendo económicamente en la restauración de las andas y Carlos IV posteriormente le otorga el título de «Real» y que todavía mantiene.

En los últimos años la Asociación compagina los aspectos culturales de devoción con los de difusión cultural de su figura, como es el caso de los acuerdos establecidos con el MNAR : conferencias, charlas, Jornadas Eulalienses y otras asociaciones, para organizar encuentros, divulgaciones e incluso fomentando su figura en los colegios de Mérida a través de diferentes actividades: concurso escolar de dibujo, teatro escolar, charlas, creación de material didáctico y audiovisual, etc.; además de potenciar el turismo religioso, ya que son cientos de lugares y parroquias las que tienen a la Mártir emeritense como patrona tanto en España como Portugal, Italia, Francia, incluso en América, y realizando anualmente la edición de la Revista EVLALIA.

Aún queda mucho trabajo por hacer, como es la creación de una Fundación de Estudios Eulalienses o la recuperación de las «Vías o Caminos Eulalienses» ...

Y sobre todo se espera con mucha ilusión la llegada del Año Jubilar 2023-2024 otorgado por el Papa Francisco y que pondrá a Santa Eulalia y a Mérida en el lugar que le corresponde como primer destino de peregrinaciones en Hispania.

Agradecimientos



aventuras de Mozarito por el Camino
«Eulaliense» es una edición especial
dedicada a Santa Eulalia de Mérida, a la
Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia»
de la ciudad de Mérida, Badajoz, con
ocasión del **Año Jubilar 2023-24**.

Dedicada también a la «Fundación La
Santa de Totana», a su vicepresidente y párroco Francisco José
Fernández, a su mayordomo Francisco José Miras Martínez y a
todos los patronos de la misma. A todos los peregrinos/as, en
especial a los hermanos y amigos de Totana que recorrieron por
primera vez el «Camino Eulaliense» desde Murcia hasta Mérida.
Gracias a Julián, Juan, Carmen, Juanma, José Modesto, Juana
Celi, Sebastián Cano, Valentín y Verónica (concejala de Cultura
y Turismo de Totana), entre otros.

Gracias a la «Asociación Virgen y Mártir Santa Eulalia», a su
presidente Luis Miguel González y a la vocalía de Formación y
Año Jubilar: Antonio Isidoro y Cristóbal Antonio García, (un

Gracias

abrazo enorme para Marina y José Luis), al párroco de la Basílica de Santa Eulalia D. Juan Cascos. También a Badajoz Jacobea y todos sus miembros, en especial a su presidente Manuel Soto por su enorme trabajo al frente de ella y a nuestro «peregrino cangrejo» Michel Cerdán.

A las asociaciones del Camino Mozárabe de Andalucía que han hecho posible este Camino Eulaliense Totana-Mérida. A CAMINUS (Antonio, Rubén y José).

A las localidades y Ayuntamientos de la provincia de Badajoz de la Comarca de La Serena, Vegas Altas y en especial al Ayuntamiento de Mérida por su apoyo y acogida.

Deseamos que hayáis disfrutado con su lectura, despertar el interés por conocer nuestra historia y a Santa Eulalia y animar a vivir la experiencia de emprender el Camino Eulaliense hasta Mérida desde cualquier punto de la península y fuera de ella.

Saludos muy cordiales del CEIP Ntra. Sra. de la Antigua de Mérida.





FIM

